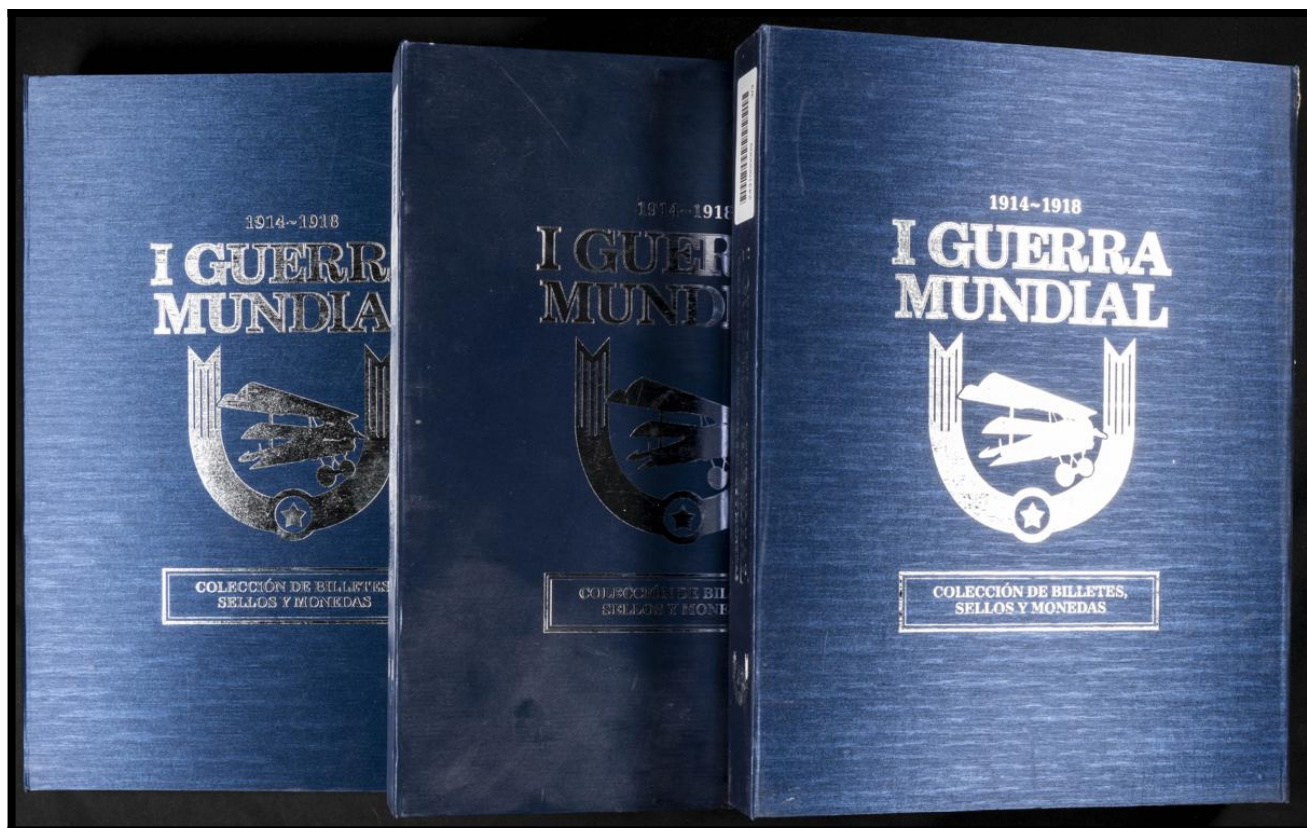


Lote: 732

Lots and Collections Online Auction #115

fragmento (1914ca). Tres colecciones idénticas de sellos, billetes y monedas I GUERRA MUNDIAL 1914-1918 en un álbum especial, editado por una empresa dedicada al marketing directo (a estrenar sino fuera por algún ligero roce del álbum). A EXAMINAR.



DOS DISPAROS QUE CAMBIARON LA HISTORIA MUNDIAL



El soleado 28 de julio de 1914 parecía un día feliz para la pareja que formaban el archiduque Francisco Fernando, sobrino de Francisco José I y heredero del trono austro-húngaro, y su esposa la condesa checa Sofía Chotek. Ese día celebraban su 14 aniversario de boda y ella vestía embacada de su cuarto hijo, aunque ninguno de ellos heredaría el trono porque previamente habían renunciado obligados por el emperador. El archiduque era partidario de la creación de los Estados Unidos de la Gran Austria, un proyecto federalista que reorganizaría Austria-Hungría gracias a la creación de Estados eslavos semiautónomos reunidos en el imperio bajo una tercera corona. Pensaba que los ciudadanos de Sarajevo lo recibirían con alegría y que, además, la visita le permitiría pasar todo con codo con su esposa, que habitualmente era menoscuada en la rigida corte de Viena.

No estaban tan felices media docena de jóvenes bosnios que habían parte de la organización terrorista 'Mlada Bosna', cuyo objetivo era la ruptura de las relaciones de las provincias eslavas del sur y la creación de una Gran Serbia, independiente de Austria-Hungría. Para ellos, la visita del archiduque era una provocación y también la ocasión perfecta para asesinarlo.

No estaban muy organizados, contaban con algunas bombas de poca potencia y unas pistolas, pero tuvieron toda clase de facilidades. La prensa publicó el itinerario que recorrería la comitiva oficial y la propia policía indicó a uno de ellos que el coche del archiduque, un Graf & Siff, desafortunadamente, era el tercero de un total de seis. Los seis terroristas se colocaron a lo largo del recorrido pero solo uno, Nedeljko Cabrinovic, se decidió a lanzar la bomba, sin calcular el tiempo de retardo en explotar, por lo que rebotó en el coche de Francisco Fernando e hizo a miembros de la escolta que iban en el siguiente y a gente del público. Siguiendo el plan acordado, Nedeljko tiró una capsula de veneno y se arrojó al río Miljacka para suicidarse. Como el atentado también esto fue un hecho efectivo y el río solo tenía 12 centímetros de agua. El terrorista fue detenido de inmediato.

Tras la visita al ayuntamiento, la pareja ducal decidió modificar sus planes y visitar a los heridos en el hospital, pero el cambio de itinerario no se explicó bien al conductor.

Legolod Lojka, que hizo una estufa manobra y se le partió el coche. Justo en ese momento se encontraba enfrente uno de los seis jóvenes, Gavrilko Princip, que al día siguiente cumplía 20 años y tenía una pistola en las manos. Vio su oportunidad, avanzó y disparó dos tiros a una distancia de cinco metros. La primera bala alcanzó al archiduque en la yugular y la segunda, al parecer dirigida al goberador Potiorek que había subido al coche como protección del archiduque, dio en el abdomen de la duquesa. Gravemente heridos, llevaron a la pareja para que la atendiera un médico en la residencia del gobernador. Sofia murió antes de llegar. Francisco Fernando murió 10 minutos después.

Investigaciones posteriores han demostrado que el atentado pudo haberse evitado. El presidente de Serbia, Nicolás Paisic, nada amigo de los austriacos pero temeroso de una provocación que forzara a su guerra, tuvo conocimiento de la preparación del atentado y ordenó al coronel Dragutin Dimitrijevic, inspirador del ataque, que abortara la operación y avisó a su embajador en Viena para que informara al gobierno del peligro de un atentado en Sarajevo y suspendera la visita de Francisco Fernando. Sin embargo el coronel no obedeció y los militares austriacos no dieron importancia al aviso y el plan de la visita siguió adelante.



• **Eslovenia, 1920.**
Bosnia, 1912-4.
Montenegro, 1913.

Teniendo en cuenta que el primer sello, "The penny Black", fue emitido en 1840, es la época de la Gran Guerra los motivos representados en la filatelia de los países con Casas Reales eran aun bastante monótonos. Se utilizaban imágenes de monarcas (en este caso Pedro I de Serbia y Nicolás I de Montenegro, emperadores (en este caso Francisco José), o escenas navales y monumentos históricos.

Sucesivas declaraciones de guerra

La reacción de Austria-Hungría no se hizo esperar. Aunque no tenían pruebas, estaban convencidos de que Serbia había planeado el atentado, como así se demostró poco después, pero más allá del castigo de los asesinos buscaban dar un escarmiento a los serbios y de paso a otros grupos de lengua eslavica, como croatas y eslovenos que pudieran desear abandonar el imperio y unirse a Serbia. Otra vez por un motivo menor (Serbia no aceptó una de las condiciones impuestas por el ultimátum de los austro-húngaros), Austria-Hungría, con el apoyo de Alemania declaró la guerra a Serbia. Era el 28 de julio de 1914, un mes después de los asesinatos de Sarajevo. Rusia, aliada de Serbia, ordenó una movilización general de sus tropas que necesitaban tiempo para llegar a las fronteras de Austria, Hungría y Alemania.

• **10 Lepia Grecia.**
Moneda acuñada en París en 1912 dado que no se contaba en la capacidad interna para controlar el tamaño, la composición y la regularidad de las monedas.

INTENTO DE UNA GUERRA RELÁMPAGO

Desde los primeros años del siglo XX, Alemania sabía que en algún momento debería entrar en guerra con sus vecinos por el este y el oeste, Rusia y Francia, y tenía previsto un plan que contemplaba una guerra en dos frentes. Lo ideó el jefe del Estado Mayor del Reich alemán, Alfred Graf von Schlieffen, y previó la rápida invasión y la derrota de Francia, para después volcar el esfuerzo en Rusia que tardaría más tiempo en movilizarse y organizarse. El plan original contemplaba que Alemania sacrificase en el este la Prusia Oriental para retirarse al Bajo Vístula, y volcase sus esfuerzos en el frente occidental con Francia. Una vez derrotada Francia se negociaría al este para unir todas las fuerzas contra Rusia. Los alemanes estaban convencidos de que la guerra apenas duraría unos meses. El emperador alemán despidió a las tropas que partían a primeros de agosto diciendo: "Estadéis en casa antes de que hayan caído las hojas de los árboles". Sin embargo, la frontera con Francia estaba altamente fortificada por lo que la idea era entrar por Bélgica, históricamente neutral, torcer hacia el sur y rodear al ejército francés. El mismo 2 de agosto las tropas alemanas

atravesaban Luxemburgo y enviaban un cínico ultimátum a Bélgica: debían dejar paso libre a los alemanes o considerarse en guerra. El rey Alberto, en uniforme de campaña, declaró al emperador ante las Cámaras: "Si el extranjero, despreciando ante las Cámaras, que nosotros hemos observado, viola nuestro territorio, encontrará a todos los belgas, albedor de su soberano, que no traidorarán jamás el juramento constitucional... Un país que se defiende, merece el respeto de todos, nuestro país no perecerá". En aquel mismo momento, los lanceros alemanes atravesaban la frontera belga y se dirigían a toda prisa a invadir Francia.

Naturalmente no contaban con la intervención de los ingleses. Gran Bretaña tenía acuerdos con Francia, pero no contemplaban su apoyo en caso de guerra. Pero sí tenía un pacto de apoyo con Bélgica y era garante de la independencia belga desde el nacimiento de ésta en 1830, por lo que, al invadir los alemanes el país, Inglaterra declaró la guerra a Alemania y, rápidamente, envió tropas a las costas francesas.

El plan Schlieffen funcionó bien en los primeros días, pero pronto se estancó,

en parte porque ya no se trataba del plan Schlieffen, sino del plan Moltke, sucesor suyo como jefe del Estado Mayor, al morir aquel en 1913, quien, creyendo que la victoria en Francia estaba al alcance de la mano, decidió reforzar el frente del este y no sacrificar la Prusia oriental, demasiado rica en recursos históricos y sentimentales para los alemanes. Eso hizo que la fuerza invasora en Francia fuera más débil y al encontrarse con una defensa más sólida, gracias al apoyo británico, el avance se frenó a orillas del río Marne.

Es el frente oriental
En el frente ruso las cosas también marcharon inicialmente bien para los alemanes y sus aliados. Los dirigentes del Entente habían confiado en que los inmensos ejércitos rusos fueran una apisonadora, pero no fue así. Los alemanes pusieron al frente de su ejército en Prusia oriental a dos veteranos, los generales Hindenburg y Ludendorff que, aun antes de que llegaran los refuerzos del oeste, realizaron una contraofensiva contra los dos ejércitos que Rusia había enviado del norte y el sur. En la primera de las batallas, los rusos perdieron 100.000 hombres, la segunda, la célebre batalla de Tannenberg supuso una

victoria estratégica y moral para los alemanes. Si embargo, los rusos invadieron la Galitzia austriaca, derrotaron a los austro-húngaros en Lemberg y amenazaron las Industrias alemanas en Silesia. Las cosas tampoco iban bien para los austriacos en Serbia. Aunque el motivo de la guerra era el castigo a este indomito país y sus ejércitos avanzaron el río Sava en el verano de 1914, los serbios continuaron la invasión y, después de cuatro meses, les obligaron a retirarse. Un portavoz austriaco explicó así su fracaso: la invasión de Serbia había sido sólo una "expedición de castigo", en aquel momento las fuerzas del imperio tenían que centrarse en la lucha con Rusia. La ofensiva austriaca contra Serbia se

producía en "una ocasión más propicia". Aun más al este, Turquía vivía un momento delicado. Las guerras del 1911-1913 habían arrebatado a los turcos su última provincia africana y casi todas sus posesiones europeas, limitándose a un pedazo de tierra en Estambul. Los rusos esperaban realizar al fin su sueño secular y tomar Constantinopla, por su parte, los griegos, que se consideraban herederos legítimos de la antigua Bizancio, deseaban exactamente lo mismo. La guerra salió por sorpresa a Turquía y se declaró inicialmente neutral. Desde hacía poco los "jóvenes turcos" habían tomado el poder bajo la enérgica dirección de Enver Bajá y aspiraban a restablecer, con toda su gloria, la antigua dominación turca en los puertos del Cáucaso, el Turquestán occidental y Persia. Los aliados tenían suma interés en atraerse a Turquía a su causa, suponía un enlace directo con Rusia y un apoyo para Serbia y, tal vez, los otros estados balcánicos. Pero los "jóvenes turcos" odiaban a Rusia y simpatizaban con los alemanes. De la neutralidad pasaron a enfrentarse a los aliados. Dos buques de guerra germanos cruzaron los Dardanelos y, embalsamado haidaris barba, bombardearon los puertos rusos del mar Negro. Los turcos iniciaron poco después una ofensiva en el Cáucaso, obligando a los rusos a abrir un nuevo frente. La guerra se complicaba en sus múltiples frentes.



• **Holanda, 1920-39.**
Bélgica, 1915.
Luxemburgo, 1914-17.

La Gran Guerra dejó entrever las diferentes personalidades de alguno de los monarcas europeos. La Gran Duquesa María Adelaida de Luxemburgo permaneció en su cargo durante la ocupación alemana (hasta 1918), recibiendo acusaciones de colaboracionismo por parte de Francia. Alberto I de Bélgica tomó el control personalmente de los tropas de su país al estallar la contienda. La reina holandesa Guillermo III supo mantener la neutralidad a pesar de sus estrechas relaciones comerciales con Alemania y el sentimiento de antipatía hacia Reino Unido por las anexiones a Sudáfrica tras la Guerra Boer.

• **10 Conks, Bélgica.**
Al inicio de la guerra los belgas sólo contaban con seis divisiones de infantería y una de Caballería. Con esas fuerzas, a las 7 de la mañana del 3 de agosto de 1914, el Barón de Giffeler entregó a Von Bellow (Alemania) la respuesta al ultimátum: Bélgica no cede el paso a Alemania, inmediatamente fue invadida.



UNA ENFANGADA GUERRA DE TRINCHERAS

El rápido avance del ejército alemán en el frente francés durante los primeros días quedó frenado por el esfuerzo de franceses y británicos y así permanecería durante cuatro largos años. La guerra seguía el modelo de las que había habido en el siglo XIX pero con muchos más hombres, mejor material bélico y muchísimos más muertos. Durante cuatro años, ambos ejércitos, con millones de soldados cada uno, cavaron trincheras y agujeros en el suelo a menos de un kilómetro uno de otros y se masacraron con rifles, ametralladoras y cañones, armas que a medida que el conflicto avanzaba se hicieron cada vez más eficaces y mortíferas. Sus batallas más famosas se alargaron durante meses y las bajas se contaban por cientos de miles. Seres humanos que hasta entonces eran animales racionales se alienaban unos frente a otros y se disparaban hasta destruirse, día tras día, año tras año. Desde el verano de 1914 a la primavera de 1918, el frente entre los alemanes, franceses y británicos no se movió más de 15 kilómetros en cada dirección. El formato de este tipo de guerra quedó marcado por el uso de la ametralladora. Aunque se había inventado en 1864 por Hiram Maxim, fue en la Gran Guerra cuando, perfeccionada, demostró su mortífera eficacia. Las ametralladoras eran armas pesadas,

montadas sobre un trípode o ruedas al estilo de un pequeño cañón. Para resistir las ráfagas continuas sin quedar inoperativas, los cañones iban montados dentro de cilindros que eran refrigerados con agua para refrigerar el arma. Su aparición cambió decisivamente el sistema de combatir, que no había sufrido grandes evoluciones desde la época napoleónica, y convirtió la guerra en líneas estáticas desde las que se lanzaban asaltos masivos de infantería contra las líneas enemigas, que normalmente acababan en masacres inútiles. De vez en cuando, los ejércitos de ambos bandos, con sus generales en la retaguardia, sacrificaban soldados a millares para adelantarse el frente dos o tres kilómetros. Siempre utilizaban este método: la artillería machacaba el otro bando e intentaba revertir las ametralladoras, lo que no siempre conseguía porque estaban bien protegidas y porque los disparos no eran muy efectivos, luego, miles de soldados de infantería salían de sus trincheras, cargados con 30 kilos de pertrechos y avanzaban en tierra de nadie, sorteando alambre de espinos, cadáveres, árboles destruidos y cráteres enormes creados por los obuses. Todo su empeño consistía en lograr matar con sus bayonetas a otro pobre soldado enemigo. Pero su avance

era casi siempre inútil, las ametralladoras que no habían sido mutiladas disparaban 600 balas por minuto y, por si fuera poco, los gases tóxicos, otro "gran" invento de esta guerra, los debilitaba, intoxicaba o dejaba ciegos. Si todo salía bien, el frente se adelantaba unos cientos de metros y vuelta a empezar.

A la guerra en taxi
La batalla del Marne, la primera de importancia en tierras francesas, tuvo lugar entre el 6 y el 10 de septiembre de 1914. El general francés Gallieni lanzó un contraataque sobre el flanco derecho de los alemanes. Por primera vez se utilizó infantería motorizada, aunque esta era bastante peculiar: dos mil taxis parisinos transportaron las tropas al frente. También hubo dos novedades en esta batalla: el uso de aviones de observación que localizaron la posición exacta de las tropas alemanas y la captación de mensajes sin codificar, gracias a una gigantesca antena de 24 metros colocada justo en la cuspide de la Torre Eiffel. Los alemanes se vieron obligados a retroceder hacia el Aisne y los combatientes de ambos bandos tomaron posiciones frente a frente, en prolongadas líneas de trincheras que acabaron extendiéndose desde la frontera suiza al canal de la Mancha. A partir de entonces los ataques frontales resultaron inútiles, aunque mortíferos,



← Australia, 1914-24. Japón, 1914-24. Nueva Zelanda, 1926.

Las tropas australianas estacionadas en Papua ocuparon este territorio, la Nueva Guinea, Alemania, mientras que Japón y Nueva Zelanda dirigieron ataques contra las islas alemanas en las Islas Marianas. El puerto chino de Qingdao, principal base alemana en Extremo Oriente, fue ocupado por los japoneses. Como resultado del acuerdo de paz de la guerra mundial, Japón recibió las islas del Pacífico que había ocupado.



oscilaciones entre avances y retrocesos, pudieran apoderarse sin grandes problemas de la parte alemana de Nueva Guinea y de varias islas de la Micronesia, pero en África y en Asia se produjo un gran baño de sangre. Los japoneses realizaron uno de los primeros bombardeos de la historia sobre la colonia alemana de Qingdao en China. En el África Oriental Alemana se organizó por parte alemana una guerra de guerrillas, con la ayuda de 10.000 árabes reclutados a la fuerza, contra un ejército británico diez veces superior. No sabían muy bien qué podían conseguir con esos combates, pero murieron cientos de miles de africanos.

y los dos ejércitos buscaron movimientos de tenaza que casi nunca tuvieron éxito. Los aliados contraron sus esfuerzos en impedir que el enemigo llegara a los puertos de Calais, Dunkerque y Amberes, sobre todo este último, defendido por los fosiles de la marina británica al mando de un joven Winston Churchill, desde hacía poco nombrado Primer Lord del Almirantazgo. Los alemanes se contentaron con conservar sus bases belgas de Ostende y Zeebrugge. Mientras los avances y retrocesos en el frente occidental se medían muchas veces en cientos de metros, en el oriental rusos y alemanes en una ofensiva de unos días podían conquistar o ceder hasta 300 kilómetros, con un menor número de víctimas. Entre 1914 y 1917 se produjeron cuatro de esas grandes

La guerra en el fin del mundo
Lejos de Europa, los habitantes de las colonias en el Pacífico, Asia y África se vieron envueltos a su pesar en la contienda. Australianos, neozelandeses y japoneses



← **1 Penny Australia.** En 1909, la constitución de la Commonwealth de Australia tomó el control de la moneda australiana gracias a la Ley de "Acuerdos de Monedas", ley a la que siguió la Ley de "Billetes" en 1910. Dos años más tarde, el gobierno del Primer Ministro Andrew Fisher prohibió la circulación de los billetes de los Estados e introdujo una moneda nacional, a la que llamó Libras Australianas.

